

ble respuesta! Si lo que Dios hace en tiempo fuera por una nueva determinacion de su voluntad, seria la respuesta invencible; pero como Dios todo lo quiere ab eterno, el dar existencia en tiempo á los seres, el conservarlos, sugetarlos á ciertas leyes, y suspender estas en ciertos tiempos y circunstancias, no es por una nueva determinacion de su adorable voluntad, sino por la misma que tuvo en la eternidad, y por tanto ninguna mutabilidad arguyen en Dios los milagros. Luego son posibles. El sabio autor del diccionario antifilosofico, trae unos entretenimientos entre un sabio teologo y un filosofo joven, muy adicto á los principios de los incrédulos, y como en ellos se encuentran los argumentos de los principales enemigos de los milagros, nos ha parecido conveniente traducirlos, y ponerlos en cada una de las cuestiones que sobre esta materia váyamos tocando, comenzando aqui con el que habla de la posibilidad de los milagros.

CAPÍTULO VII.

Primer entretenimiento sobre la posibilidad de los milagros.

Filósofo. Si Monsiur: yo sostengo que el milagro es una cosa imposible y que encierra una evidente contradiccion en los terminos. Porque ¿qué es un milagro? es una violacion

de las leyes matemáticas, divinas, inmutables y eternas: una ley no puede á un mismo tiempo ser violada é inmutable: es imposible que el ser infinitamente sabio haya hecho leyes para mudarlas despues y variarlas el mismo: es claro que habiendo Dios hecho la maquina de este mundo la ha hecho lo mejor que ha podido: asi jamas la descolocará ni mudará cosa alguna de ella.

Teólogo. Ved ahí espresiones muy enérgicas, y aserciones muy arrogantes. Mas yo espero hacerlos ver, Monsiur, que los filosofos á la moda son mas fuertes para decir que para raciocinar, para afirmar, que para probar.

¿Que quieren ellos decir por sus leyes matemáticas, divinas, inmutables y eternas? Las leyes de la fisica, es decir, las leyes segun las cuales se rige y gobierna este universo: son leyes *divinas* porque tienen á Dios por autor. Mas Dios las ha establecido por una libre eleccion y sin ninguna necesidad. Si unos cuerpos gravitan sobre los otros es, dice Newton, por que Dios lo ha querido asi. Ellas son *inmutables*. Esto lo que precisamente significa es que son constantes aunque no son ni esenciales ni necesarias. ¿repugnaria á la potencia de un Dios que contuviera la accion del fuego sobre un cuerpo por si mismo combustible, y que este cuerpo fuera conservado en medio de las llamas? Ellas son *eternas*. Ellas han sido libremente establecidas cuando el universo salió de la nada, é igualarán á la duracion del mundo.

Ved ahí toda su eternidad. Ellas son *Matemáticas*. Esta no es sino una catacresis de que vuestro filósofo no podrá dar una esplicacion sensata. ¿En donde está pues la contradiccion ó imposibilidad del milagro?

Filósofo. Mas yo he dicho y vos debeis convenir, Monsiur que es imposible que el ser infinitamente sabio haya hecho leyes para violarlas el mismo, y cambiarlas despues.

Teólogo. No las ha hecho para violarlas: las ha hecho para que sean el principio constante del bello orden y armonia del universo.

Filósofo. Dios nada puede hacer sin razon, porque ¿qué razon le conduciria á desfigurar por algun tiempo su propia obra? me direis, lo hace en favor de los hombres. ¿Mas no es la mas absurda de las locuras imaginar que el Ser infinito trastorne en favor de tres ó cuatrocientas hormigas que habitan sobre este pequeño monton de cieno el juego eterno de los resortes inmensos que hacen mover al universo?

Teólogo. Que la voz de Jesucristo haga salir á Lázaro del sepulcro, ó que abra los ojos de un ciego de nacimiento yo no veo mas trastorno en el orden del universo, que el que hay cuando un cirujano cura una herida peligrosa ó una fluxion de ojos. Toda la diferencia que hay entre estas dos especies de operaciones es que la una requiere una fuerza sobrenatural, y la otra no excede la habilidad

humana. Que Heliodoro haya sido azotado por manos celestes en el templo de Jerusalén, ó que un soldado lo sea por sus camaradas en su cuartel, no muda en nada el universo. Yo no veo pues, la locura ni la absurdidad y vuestro monton: vuestras hormigas, vuestro juego de resortes inmensos no son otra cosa que grandes palabras vacias de sentido.

Filósofo. ¿Y por qué haria Dios un milagro? para llegar al fin de un cierto designio sobre algunos seres vivientes? Luego el diria, yo no he podido llegar á llenar cierto designio por la fábrica del universo, por mis decretos divinos, y por mis leyes eternas: voy pues á mudar mis eternas ideas y mis leyes inmutables para conseguir la ejecucion de lo que no he podido hacer por ellas. Esta seria una confesion de debilidad y no de potencia. Luego es absurdo créer milagros, porque es deshonrar en cierto modo la divinidad.

Teólogo. Haced que vuestros filósofos no presten su lenguaje á la divinidad, pues de ningun modo es digna de ella. Las leyes inmutables y los decretos divinos. llevan el carácter de una potencia y de una sabiduria infinita. Hace todo lo que quiere, y todo lo que debe hacer por ellas, lo ha hecho, sin que criatura alguna pueda resistirle. Si su sabiduria en ciertas circunstancias quiere suspender estas leyes para hacer reconocer y adorar su voluntad y su grandeza, el lo hace con igual potencia, é igual magestad. ¿Que encontráis a-

qui indigno de un Dios? El filósofo Ginebrino piensa de diferente modo que vos. ¿Dios puede hacer milagros, pregunta, es decir, puede derogar las leyes que ha establecido? Esta cuestión seriamente tratada sería impia. Si no fuera absurda, sería hacer mucho honor castigar á el que la resolviera negativamente supuesto que bastaría encerrarlo.

Filósofo. Mas el militar filósofo de ningún modo piensa como el filósofo de Ginebra. La verdad y la evidencia, dice, no tienen necesidad de milagros para hacerse adoptar. ¿No es bien sorprendente que la divinidad tenga por mas fácil discolocar el orden de la naturaleza, que enseñar á los hombres verdades claras y propias para convencerles? Los milagros no han sido inventados, sino para probar á los hombres cosas imposibles de creerse. Así pues estas son cosas increíbles que sirven de prueba á otras cosas increíbles.

Teólogo. ¿Cómo probaría este militar filósofo, que los milagros han sido inventados y que no sucederian realmente? ¿Cómo probaría que el Sér infinito no podía anunciar á los hombres alguna verdad que superara á la capacidad de la razon humana, y que no se pudiera determinar á adoptarla sino por el brillo de los prodigios? ¿Cómo probaría que los milagros son cosas increíbles, es decir, como probaría que no se debe creer que Dios puede algunas veces suspender los efectos de las leyes de la fisica? ¿Qué debilidad, y al mismo tiem-

po que arrogancia en el tono con que este filósofo afecta explicarse!

Filósofo. Pues bien, si vos absolutamente lo quereis tambien nuestros filósofos os dicen. Nosotros creémos en los milagros obrados en nuestra santa religion; pero los creémos por la fe y no por nuestra razon, cuya voz nos guardarémos muy bien de escuchar, porque cuando habla la fe se hace bastante con que la razon no diga una palabra.

Teólogo. ¿Qué vuestros doctores se llamen filósofos y que ellos teagan fé! ¿quién podrá persuadirse esto? Permittedme, sin embargo que os diga que ellos hierran en el caso presente. Ellos dicen que créan los milagros por la fé y no por la razon; pues debe ser todo lo contrario. Los milagros se créan por la razon y no por la fé; yo suplico que me presteis un momento de atencion para demostrarlo.

¿Se anuncia un milagro en la Iglesia cristiana? Ved aqui el modo con que se procede para verificarlo: 1.º se ecsamina desde luego si el hecho anunciado es milagroso, es decir, sobrenatural. 2.º Se ecsamina su certidumbre. Para que un milagro sea admitido como cierto es preciso que los testigos sean gentes de luces y de probidad, que el número sea suficiente, y que los testimonios sean tan claros y tan ecsactos que no puedan dejar la menor duda á un hombre capaz de raciocinar y de juzgar. 3.º Se admiten á ser oidos todos los que se opongan, á fin de que las oposicio-

nes y discusiones sirvan para ilustrar mejor y testificar la verdad del hecho. Tal es el modo con que se procede en los tribunales romanos para reconocer y admitir los milagros: la sabiduría y la prudencia no pueden ir mas lejos: ved sobre lo que se creen los milagros, y ved tambien que por la razon y no por la fe se les da crédito.

En cuanto á los que estan consignados en los libros divinos los crémos por la fe como las demas verdades que contienen estos libros: mas no es lo milagroso del hecho lo que hace el motivo de nuestra fé y nuestra creencia; es la autoridad del espíritu divino que ha inspirado á los escritores sagrados lo que ellos nos han enseñado.

Filósofo. Yo siento toda la fuerza de vuestros raciocinios, pero es preciso aún que me ilustreís sobre dos palabras que me acuerdo haber leído en el autor del cristianismo sin velo. *Un hecho sobrenatural, dice, pide para ser creído testimonio mas fuerte que otro que nada tiene contra la verosimilitud.* ¿Qué decis vos á esto?

Teólogo. Esta no es sino una gerigonza vacía de sentido. Que un hecho sea natural ó sobrenatural, yo no puedo créerlo sino es ó por el testimonio de mis sentidos, cuando yo mismo lo he visto y lo he ecsaminado con cuidado, ó sobre los testimonios de los testigos, cuya fuerza y autoridad yo ecsamino, cuando el hecho de que se trata en si contiene un muy

grande interes y trae consecuencias que merecen toda mi atencion, yo lo ecsamino con el mayor cuidado y escrupulosidad: mas que el hecho sea natural o sobrenatural yo no veo en el dos diferentes modos de proceder para imponerme de el y por consiguiente para créerlo.

CAPÍTULO VIII.

Ecsistencia de los milagros.

Si no se puede negar sinceramente la posibilidad de los milagros, tampoco que realmente ha habido algunos hechos milagrosos: pues tanto para lo uno, como para lo otro hay razones evidentes. Nosotros probaremos suficientemente la ecsistencia de los milagros, si demostramos la ecsistencia de algunos hechos que esten puestos sobre todas las fuerzas de la naturaleza criada; para hacer esta demostracion no necesitamos mas que hacer la sencilla relacion de algunos hechos cuya verdad no pueda ponerse en duda y la recta razon nos dira este hecho es milagroso.

Es preciso advertir que los hechos referidos en los libros del antiguo y nuevo testamento son dignos de todo crédito; porque aún considerados estos libros como historias meramente humanas tienen todas las notas de veracidad, que puede ecsigir una critica severa y racional, como lo probamos en otra parte de este periodico, á donde remitimos á nuestros